

# *Tres temporadas en Oxkintok, Yucatán*

Miguel RIVERA DORADO

*(Universidad Complutense)*

Las investigaciones que lleva a cabo la Misión Arqueológica de España en México han alcanzado su tercer año en el mes de septiembre de 1988. Concluye así la primera mitad del período estimado para la realización del Proyecto Oxkintok, y tal circunstancia resulta adecuada para evocar las fases por las que han pasado los trabajos de campo, revisando los planteamientos iniciales hasta llegar a la más reciente información obtenida tras las excavaciones del último verano. Algunos de los datos que se ofrecerán a continuación fueron publicados anteriormente y no ha sido necesario proceder a su rectificación, otros son contemplados ahora desde el conocimiento acumulado, pero, en cualquier caso, nos parece conveniente presentar en conjunto, bien que ceñidos al espacio normal de un artículo, los objetivos perseguidos en cada temporada y los materiales científicos fruto de las labores sobre el terreno y de las interpretaciones que se pueden ya proponer con suficiente seguridad.

Las publicaciones donde hemos reflejado el desarrollo del Proyecto desde sus comienzos son de carácter científico (Rivera, 1986, 1987a, 1987b, 1988a, 1988b, 1988c, 1988d) y divulgativo (Rivera, 1987c, 1987d, 1987e), y los resultados preliminares de nuestras investigaciones han sido expuestos en el II Coloquio Internacional de Mayistas, que tuvo lugar en Campeche en el verano de 1987, y en la II Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas, que se reunió en la ciudad de Granada en diciembre de ese mismo año. Igualmente, hemos dictado conferencias informativas en la sede del Centro Regional de Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia y en el Museo de Arte de Mérida.

El marco teórico en el que se inscribe el Proyecto Oxkintok es el de la caracterización, funcionamiento y transformaciones de la sociedad oriental, tal como fue enunciado por Marx y sus continuadores (Rivera, 1982). Los problemas que deseamos abordar, que guían la investigación

y que condicionan las estrategias útiles para la definición, selección y recogida de los datos, son los que subyacen a la necesidad maya prehispánica de erigir conjuntos monumentales de morfología diversa y situación particular en el área urbanizada. Hemos empezado por distinguir las unidades arquitectónicas como espacios con edificaciones de cualquier índole que presentan límites categóricos y deliberados fáciles de apreciar en relación con otros espacios semejantes vecinos o distantes. Nuestra hipótesis consiste en afirmar la asociación entre esas unidades constructivas y las unidades o agrupaciones sociales que existieron en tiempos prehispánicos. Es decir, queremos probar que cada sector del sitio, individualizado por la distribución de las construcciones que contiene y por los rasgos específicos de éstas, corresponde a un segmento étnico o social que lo mandaba levantar y lo mantenía para proclamar precisamente su posición en la colectividad, para favorecer la identidad y la cohesión grupales y para llevar a cabo los ritos y ceremonias pertinentes. De ahí se desprende que las unidades arquitectónicas conmemoraban a los antepasados fundadores de las unidades de parentesco o corporativas, que servían de santuarios donde se rendía culto a las divinidades respectivas y de necrópolis para los individuos representativos. La totalidad de esos grupos de edificios venía a ser, por tanto, un mapa urbano de la estructura social, y las semejanzas y diferencias entre ellos serán la evidencia de la jerarquía interna de la comunidad global y la verificación de la diversificación y especialización que se espera en una sociedad compleja organizada según ciertas pautas ideológicas.

Los aspectos formales de edificios, plazas y otros rasgos del urbanismo maya, el valor simbólico de las representaciones de distinto tipo, la calidad y situación de ofrendas y enterramientos, la cantidad y características de los objetos recuperados, serán, consecuentemente, los datos buscados por los arqueólogos del proyecto. Es sustancial también el estudio de las calzadas y de cualquier otro elemento que conecte o relacione los espacios construidos entre sí, que proporcione información sobre el orden premeditado que deja traslucir la planificación de la ciudad o que sugiera la función a que se destinaron los llamados palacios, templos, adoratorios, chultunes (depósitos subterráneos), plataformas o extensiones abiertas.

De la hipótesis fundamental que el proyecto plantea se han deducido una serie de implicaciones que van a ser contrastadas con los datos seleccionados en el registro arqueológico y obtenidos mediante una cuidadosa estrategia de excavación. Por ejemplo, si los postulados enunciados antes fueran ciertos suponemos que debería existir una clara diferenciación formal entre las unidades arquitectónicas, y que esa distinción reflejaría además una cierta jerarquía. Los símbolos de identidad social tienen que ser abundantes y ocupar un lugar destacado en el diseño constructivo o entre los elementos ornamentales. Igualmente, los objetos que se recuperen, exponentes de la utilización del espacio, indicarán la calidad relativa de las

gentes comprometidas en la fundación, uso y mantenimiento de los conjuntos monumentales. Es también de trascendental importancia la presencia o ausencia en cada recinto de esculturas (estelas labradas, altares, dinteles, etcétera), inscripciones jeroglíficas y fechas en el sistema maya de cómputo cronológico. Un estudio detallado del significado intrínseco y la repercusión social de tales representaciones es, por tanto, indispensable para llegar a interpretar el contexto en que se hallan y su valor como marcadores de las diferencias entre segmentos de la comunidad.

Haber elegido Oxkintok para llevar a cabo las investigaciones mencionadas no extrañará a quien conozca la ciudad. En un perímetro que se aproxima a los cuatro kilómetros cuadrados, donde se concentran los edificios visibles —no los únicos, pues el sitio se extiende hacia las áreas boscosas del entorno—, se descubren los rasgos necesarios para emprender el trabajo con una mínima garantía de éxito. Oxkintok posee varios grupos de edificaciones aparentemente bien delimitados y, a la vez, bastante próximos los unos de los otros como para que la intervención arqueológica resulte fácil desde el punto de vista del control de los hallazgos y de la definición de las interrelaciones. Allí hay una gran variabilidad en los tipos de estructuras arquitectónicas, debida en parte a la evolución de los estilos pero también, sin duda, a la diversidad de funciones específicas. Numerosas representaciones escultóricas y signos escriturarios están disseminados por doquier, y los fragmentos cerámicos en la superficie del terreno prueban que la urbe estuvo habitada durante más de diez siglos, lo que hace posible estudiar simultáneamente los problemas con una perspectiva diacrónica. Sin embargo, lo que convierte tal vez a Oxkintok en un sitio óptimo para realizar indagaciones de carácter sociopolítico e ideológico son sus propias dimensiones; creemos firmemente que el retrato arqueológico de la organización de esta sociedad compleja sólo se puede obtener en una cabecera política, administrativa y religiosa, en la cual, por su misma naturaleza y merced a la clase de conexión que los mayas establecían entre localidades y unidades parentales o corporativas, debe encontrarse la síntesis del modelo de la distribución del territorio total. Es decir, en el sentido en que los mayas consideraban la casa de habitación un microcosmos espacial y social, así los grandes centros ceremoniales eran considerados una representación física del universo cultural en las dos vertientes que afectan al orden humano y al orden divino —estrechamente ligadas e interdependientes, proyección la una de la otra—; si la casa aislada es la familia, la ciudad es la agrupación de familias por antonomasia, la expresión de la genealogía y de la posición social de las principales familias.

Oxkintok es una de las mayores ciudades del norte de Yucatán, tanto por su extensión como por el volumen de las construcciones (fig. 1). Decenas de montículos de gran tamaño se divisan hasta la línea del horizonte y se conocen centros menores en la periferia que pertenecían con seguridad a su esfera de influencia. Este hecho y las características que ya he-

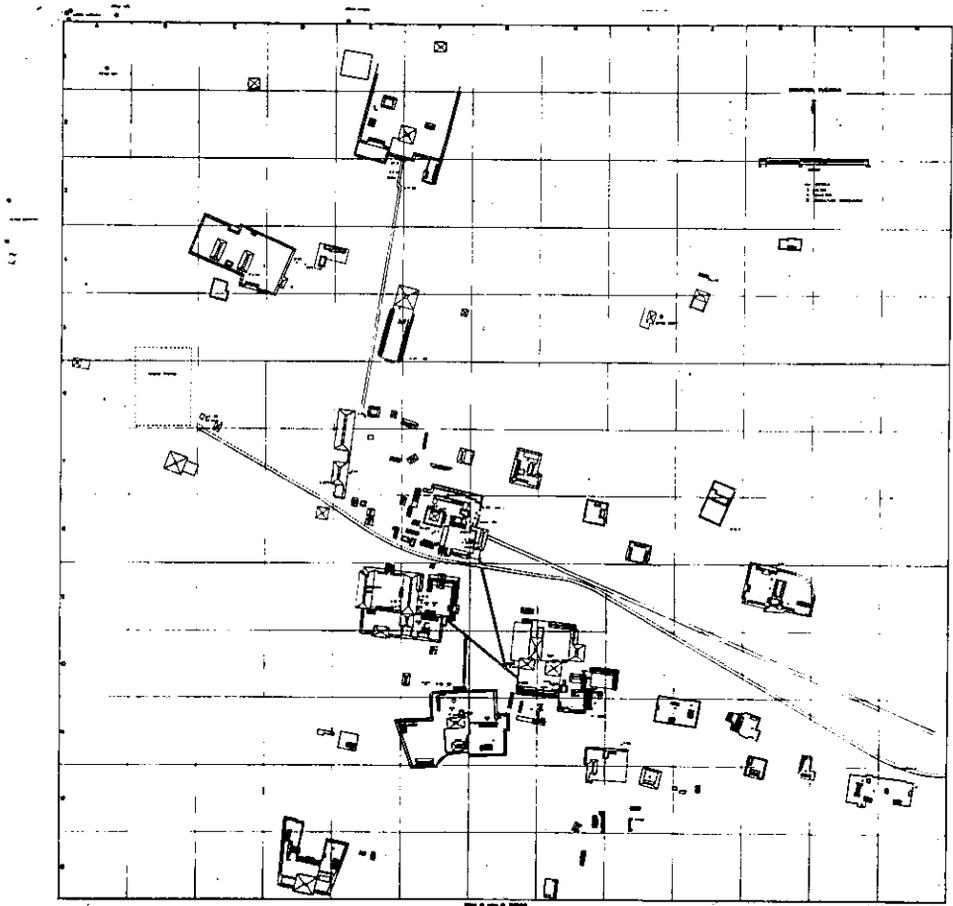


FIGURA 1: *Mapa arqueológico de Oxkintok.*

mos citado son reveladores de su condición de capital de un reino prehispánico.

Para algunos autores Oxkintok proviene de *ox* (tres), *k'in* (días) y *tok* (pedernal), pero hay que tener en cuenta que *ox* es igualmente el conocido árbol del ramón, *k'in* sol y sacerdote, y *tok* quemar (*t'ok* es cortar y arrancar). No parece, pues, que la etimología de la palabra ayude a desentrañar los misterios del sitio, aunque la referencia a una tríada sacerdotal puede tener su origen en una remota tradición, cuyos mitos relatan todavía los ancianos indígenas de Maxcanú, que habla de las sucesivas humanidades que poblaron Oxkintok en el principio de los tiempos.

Los edificios de la ciudad se extienden formando una gran L inclinada, con una desviación aproximada de 15° al este del norte. La pauta general es que la mayoría de las unidades arquitectónicas posean uno o más basamentos piramidales, aunque también hay montículos aislados de regular altura que pudieron ser templos. Actualmente, el grado de destrucción de las viejas construcciones es avanzado. Al paso de los siglos y la inclemencia del clima tropical se han añadido los saqueos, casi sistemáticos, realizados sobre todo en los años sesenta y setenta. Pocos son los montículos que se han librado de la rapiña y varios de ellos han quedado convertidos en una red de agujeros. Aún así, y a pesar de que los escombros y la maleza ocultan en buena medida los muros que permanecen en pie, no es difícil observar dos técnicas constructivas distintas, quizá testimonio de dos épocas de ocupación: una arquitectura que emplea bóvedas de lajas de piedra y otra de recargada ornamentación de celosías o figuras geométricas con techos de bloques bien ensamblados. Como todas las grandes ciudades mayas del período Clásico, la impresión que produce Oxkintok es de desorden; el urbanismo mesoamericano, salvo ciertas notables excepciones, difiere radicalmente del que estamos acostumbrados a contemplar en Occidente; la traza no es axial, ni existen calles, avenidas o plazas centrales que sirvan de puntos focales para la distribución de los edificios o de cauce para la circulación peatonal. Unidades estructurales autónomas aparecen esparcidas en el paisaje, sin que resulte evidente el tipo de relación formal que guardan entre sí. No obstante, todas ellas se disponen en torno a patios o plazas, según un modelo de cuadrángulos reticulares, pero ignoramos la razón de que en unos casos se utilicen enormes plataformas basales y en otros se juegue con los desniveles naturales o artificiales. Para nosotros tales diferencias, lo mismo que la desigual situación de las pirámides y demás construcciones características, tienen valor simbólico e indican usos y filiaciones específicas. De cualquier modo, es imposible reconstruir el aspecto de una ciudad como Oxkintok en su momento de esplendor, y no sólo por el deterioro que ha sufrido y por la obvia incapacidad de poner al descubierto la totalidad del área de ruinas, sino porque el sitio fue sometido a continuas remodelaciones a lo largo de mil años. Lo que ahora es visible se considera una muestra representativa de la evolución urbana, en la convicción de que

globalmente, o en cada una de sus partes, tiene un sentido particular que evoca las necesidades, el funcionamiento y la organización de la sociedad arcaica.

## LA TEMPORADA DE 1986

La primera temporada de trabajos arqueológicos en Oxkintok se inició a finales del mes de junio de 1986. De acuerdo con el programa previsto para ese año se dio prioridad al levantamiento de un nuevo mapa. En él son abundantes las correcciones al mapa de Shook, aunque no sustanciales. Se incluyeron varios edificios o grupos que no aparecían en la publicación norteamericana, se delimitó mejor la plataforma del llamado Grupo Sur en las cuadrículas 11F y 11G, se alinearon mejor las calzadas conocidas, especialmente la que sale del Grupo Norte (2E-2F) en dirección suroeste, se incluyó el camino de terracería que da acceso moderno a la ciudad y el perímetro de la vieja hacienda (6B) que lleva el nombre del sitio. Se pueden ver además, en su curiosa posición primitiva, los ochenta y cinco altares que circunscriben la gran plataforma anexa a la pirámide en 5E-5F.

Precisamente, cuando comenzó la explotación ganadera del lugar se talaron los árboles y se limpió de arbustos Oxkintok. En los meses lluviosos, el yacimiento desaparece bajo la hierba denominada zacate y se hace muy complicado el estudio de las construcciones y otros elementos arqueológicos. Una de las tareas ineludibles de esta temporada fue, por consiguiente, clarear el terreno y abrir paso hacia los grupos que se deseaba reconocer. La ingrata actividad de los *chapeadores* llenó muchas horas de la campaña, pero hizo perceptibles los principales monumentos y permitió descubrir algunas esculturas.

La prospección de conjunto se orientó a la valoración del estado de conservación de numerosas estructuras, y a avanzar en el conocimiento de sus rasgos estilísticos. Los trabajos de limpieza y exploración se centraron finalmente en las dos plazas gemelas de 9E y 9F, ambas con escalinatas jeroglíficas, en el grupo 9K (un interesante palacio con los cuartos dispuestos hacia los puntos cardinales), en los grupos del Norte y el Sur y en el recién descubierto grupo 4C. También se procedió a liberar de vegetación un sector del palacio de las columnas antropomorfas en 10H y 11H, famoso edificio cuyas singulares esculturas fueron ya descritas por los arqueólogos hace décadas. Las labores llevadas a cabo pusieron de manifiesto la estrecha relación espacial entre los estilos arquitectónicos antes mencionados, facilitaron la elaboración de una estrategia general cara a las futuras excavaciones, y condujeron al descubrimiento de varios chultunes en las cercanías de las áreas ocupadas por las edificaciones palaciegas.

En la construcción aislada que se denomina desde el siglo XVI Satun-sat se despejaron tres vanos para poder penetrar en el interior. Se trata

de una masiva estructura de gruesos muros que tiene planta laberíntica, con angostos pasadizos y escaleras de comunicación que ascienden a los tres pisos con que cuenta. Las mediciones y dibujos de las plantas de los dos pisos mejor conservados permitieron comprobar las graves deficiencias de los planos ejecutados por Mercer y Pollock.

En el capítulo de la escultura se localizaron y estudiaron los monumentos ya publicados y se descubrieron dos nuevos (Sánchez, 1987). De las veinticinco estelas descritas por otros autores se identificaron con relativa seguridad veintiuna. Tres se consideran robadas del sitio, una se muestra en el Museo de Antropología de Mérida, otra se encuentra en buenas condiciones gracias a que se desplomó con la cara labrada hacia abajo, y las restantes están muy deterioradas, algunas convertidas en fragmentos irreconocibles. Las nuevas esculturas halladas en 1986 son una pequeña estela o panel con una figura en relieve ataviada con una extraña capa zoomorfa, y una piedra de perfil triangular con signos cronológicos en una de sus caras.

En cuanto a la cerámica, se llevó a cabo la recolección en superficie de una muestra aleatoria de tiestos que, una vez clasificada, mostró el predominio de los materiales de época Puuc, es decir, pertenecientes al Clásico Tardío y Terminal (siglos VIII a X d. C.).

## EXCAVACIONES DE 1987

La segunda temporada de investigaciones arqueológicas en Oxkintok dio comienzo en el mes de junio de 1987. La meta perseguida era la excavación en varios puntos de la ciudad; se eligieron tres unidades constructivas de la zona central, dos de ellas grupos (May y Ah Canul) y la tercera un edificio aislado (el Satunsat). Describiremos a continuación brevemente los trabajos llevados a cabo en estos tres lugares.

Hemos llamado grupo May a la unidad arquitectónica compuesta por una enorme plataforma de más de quince mil metros cuadrados, unos seis metros de altura y planta bastante irregular, apoyada parcialmente en un promontorio natural, que sostiene, al menos, nueve edificios de características diversas. El problema técnico que se deseaba resolver aquí era el de la historia y tipología de las construcciones, y para ello se dividió la unidad en dos sectores de actuación, al norte y al sur de la gran pirámide central.

Las operaciones del sector norte tenían por finalidad estudiar la relación entre la plataforma basal y la pirámide templaria, por lo que se escogió para la excavación la esquina noreste del basamento de casi quince metros de altura. Los resultados se pueden resumir en la siguiente información: 1.º, se ha establecido una secuencia de fases constructivas a partir del descubrimiento de una sucesión de pisos de estuco, con cuatro momentos culminantes, el levantamiento de una tosca plataforma de piedras

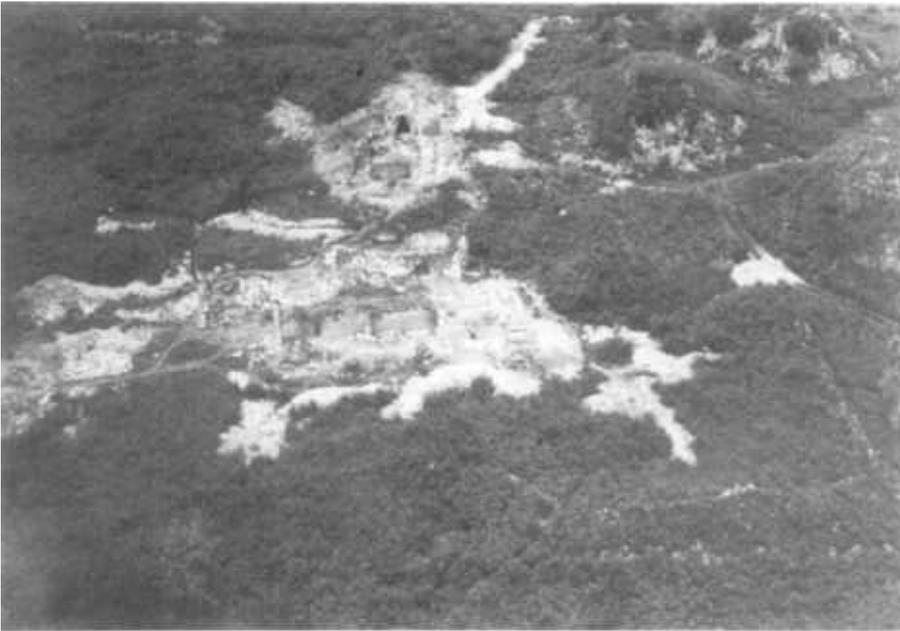
irregulares, la edificación del basamento piramidal, la construcción de la plataforma adosada que corre a lo largo de la cara oriental de ese basamento, y la construcción del edificio anexo al noreste cuyo eje longitudinal es perpendicular al cuerpo de la pirámide. La cerámica asociada a los niveles arquitectónicos permite presumir que el inicio de las obras se sitúa en el período Clásico Temprano, extendiéndose los materiales hasta el complejo Cehpech del Clásico Terminal. 2.°, la peculiar disposición en el derrumbe de la cara norte de la pirámide de una serie de piedras de bóveda conduce a suponer la existencia de cuartos añadidos a la fachada, tal vez a ambos lados de la escalera principal.

En el sector May sur se procedió a la excavación de una estructura de unos cuatro metros de altura, treinta metros de longitud en sentido este-oeste y quince metros de anchura en sentido norte-sur, colocada justo al sur de la pirámide, aparentemente al borde de la colosal plataforma que delimita el grupo. Este pequeño edificio ofreció abundante información arqueológica: se identificaron tres etapas constructivas, en la primera se levantó una estructura de un único cuerpo cuya planta tiene similitudes con las del Petén de Guatemala, cuenca del Usumacinta y sur de Campeche, es decir, esquinas redondeadas y salientes angulares que se complementan con zócalos bajos y molduras. Posteriormente, se realizó una ampliación, cubriendo el antiguo edificio una estructura de dos cuerpos que conservó el tipo de planta cuatrilobulada. En la etapa final se prolongó el piso superior y se erigió un muro doble en la cúspide de la construcción de función ignorada. Tales fases se reflejan también en la remodelación de la escalinata de acceso por la cara norte. La sucesión de pisos de estuco ilustra perfectamente la historia de la estructura.

La cerámica recogida en este edificio indica una fecha para el comienzo de la construcción dentro del período Clásico Temprano, aunque no faltan fragmentos pertenecientes a tipos más tardíos. Otros datos significativos tienen que ver con la ejecución de la obra de las plataformas que sostienen los edificios, con rellenos casi ciclópeos de piedras desiguales apoyadas entre sí y carentes de mezcla de unión, y con muretes interiores de albañilería perfectamente definidos con las piedras del relleno y cruzados en rejilla.

Por último, cabe señalar el hallazgo de abundantes restos del estuco que recubría los parámetros en el sector norte del grupo May, con vestigios de pintura y elementos de ornamentación modelados. También se descubrieron en el derrumbe del edificio adosado a la plataforma en el lado noreste de la pirámide cuatro sillares enlucidos con estuco sobre el que se grabó una inscripción jeroglífica.

El grupo Ah Canul es un conjunto de estructuras diseminadas sobre (y en torno a) varias plazas y plataformas de escasa elevación (fig. 2). Las intervenciones de la temporada se centraron en una estructura palaciega que ahora denominamos palacio Ch'ich (que es el término maya para pájaro, ya que se descubrió una dovela con un ave en relieve). Puesto que se sa-



**FIGURA 2:** *Vista del grupo Ah Canul desde el Este.*

bía la clara filiación del edificio dentro del estilo arquitectónico Puuc, por el acabado de las bóvedas y los detalles y motivos ornamentales de la fachada, e igualmente su riqueza escultórica de la que dan cuenta distintos autores, nuestro objetivo era obtener datos adicionales sobre la arquitectura de la época que se creía más reciente en la cronología de ocupación de la ciudad, a la vez que se buscaban vestigios de la función de la estructura. Durante las excavaciones se exhumó la fachada occidental, que se había desplomado por giro hacia adelante, y las bóvedas que habían quedado clavadas en el suelo. Algunos cuartos tenían bancos o banquetas de mampostería en buen estado de conservación, pero los sondeos realizados en su interior no arrojaron resultados positivos en lo que toca al hallazgo de ofrendas o enterramientos. Al menos, en uno de los cuartos, al norte, se localizaron tres pisos de estuco a diferentes alturas y asociados obviamente con paralelas etapas de construcción y remodelación del edificio. Por otro lado, la cerámica recogida cubre un lapso de cinco siglos aproximadamente, desde el Clásico Tardío o Terminal hasta el Postclásico Temprano.

El palacio Ch'ich consta realmente de dos estructuras, una tiene diez cuartos en dos crujías longitudinales y dos transversales en ambos lados, más una larga galería porticada que se abre al oeste y donde estaban erguidas las gruesas y monolíticas columnas antropomorfas, una por cada vano lateral y dos en el central, de las cuales dos yacían por tierra hasta el pasado mes de septiembre de 1987, una se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México, y la otra fue serrada y robada del lugar. Y otra es el edificio anexo que se proyecta hacia el oeste formando ángulo recto, con otra columna antropomorfa que se hallaba caída y visible entre los escombros y que fue también colocada en su emplazamiento original por el equipo español. En resumen, se excavaron y consolidaron las crujías orientadas al oeste y se comprobó que la construcción era de escasa calidad (de ahí los estragos causados por el tiempo y por los saqueadores) y que la ornamentación geométrica de mosaico de piedra y de segmentos de columnillas se concentraban en la fachada principal. Se recuperó bastante cerámica, numerosas hojas de obsidiana de importación y algunos utensilios de sílex tallado.

Pero quizá lo más espectacular de los descubrimientos en este palacio fueron dos esculturas en relieve: un dintel con la figura de un personaje acompañada por una inscripción de cuatro bloques jeroglíficos, y una especie de paralelepípedo pétreo de menores dimensiones semejante al que el norteamericano Pollock clasificó como tablero o lápida, para el que sugiere la función de panel mural o, con menor probabilidad, clave de bóveda. También se encontraron, durante las tareas de limpieza de la parte posterior del edificio, dos fragmentos de piedra esculpida que pertenecen sin duda a otro dintel formalmente igual que el que acabamos de mencionar. Corresponden tal vez al dintel de la puerta norte de la fachada oriental. Con todo ello, esta interesante estructura proporcionó cuatro co-

lumnas labradas en relieve, dos dinteles y dos claves también esculpidos. Es muy probable que otras piezas semejantes, de gran valor artístico, iconográfico e histórico, hayan sido robadas o destruidas, pues el edificio cuenta con diecisiete vanos y más de cuarenta y tres metros de bóveda. Las excavaciones que se realizaron aquí durante la temporada de 1988 aportaron nueva información sobre este punto.

Cuando estaban terminando las labores de campo previstas para el verano de 1987 se produjo un hallazgo sensacional en el sector norte del grupo Ah Canul. Uno de los trabajadores indígenas percibió huellas de relieves en una gran laja que se encontraba caída al pie de un montículo; se procedió a limpiar de tierra y vegetación la zona, se dio la vuelta a la piedra y apareció una inscripción cronológica de enorme importancia y singularidad. Se trata de una fecha absoluta en el sistema de cómputo maya (9.2.11.16.17 11 Cabán), cuyo equivalente en el calendario cristiano es el día 17 de febrero del año 487 d. C. Esta fecha del período Clásico Temprano es la más antigua que se conoce para todo el Yucatán septentrional, y constituye un testimonio irrefutable de la temprana ocupación de la ciudad por gentes que usaban procedimientos de expresión escrita —y que compartían la ideología subyacente— semejantes a los que estaban en vigor desde dos siglos antes en el Petén de Guatemala, considerando la cuna de la civilización maya de las tierras bajas tropicales. La difusión de tales ideas sobre una distancia considerable abre nuevas perspectivas para el conocimiento y la comprensión del desarrollo y el establecimiento de las pautas nucleares de la cultura compleja, e incorpora definitivamente las regiones norteñas de la península a los movimientos y transformaciones que se estaban operando aceleradamente en el sur de Mesoamérica.

La tercera de las unidades arquitectónicas donde se llevaron a cabo excavaciones en la temporada de 1987 fue la llamada Satunsat o el Laberinto. Es un montículo aislado que se sitúa en los confines occidentales del centro monumental de Oxkintok. Sus dimensiones oscilan alrededor de los veinte metros de largo por diez de ancho, con una altura de unos siete metros por la cara oeste y cerca de tres metros menos por la cara este. Este último rasgo implica que la estructura fue escalonada siguiendo el desnivel del terreno, y que los tres pisos que posee por el lado occidental quedan reducidos a dos en la fachada oriental y en las del norte y el sur. Puesto que el edificio se asentó parcialmente en las masas rocosas que afloran en el declive, su piso bajo es en realidad semisubterráneo, con paredes interiores de fábrica sólo fragmentarias y con el fin de dar mayor consistencia a la caliza deleznable o en descomposición. La función y el significado de la estructura están íntimamente ligados, a nuestro juicio, con ese carácter semisubterráneo, pues creemos que se trató de reproducir por motivos políticos el ambiente de las grutas naturales que, por otra parte, son muy abundantes en el área.

Los trabajos en el Satunsat se limitaron al desescombros y limpieza de

las fachadas oeste y sur, y a la excavación, por medio de sendas suboperaciones, de una pequeña plataforma adosada y de tres catas estratigráficas: en el cono de depósitos de arrastre del cuarto suroccidental, frente a la puerta de acceso al edificio en el piso bajo; en el relleno del cuarto norte del segundo piso, compuesto de bloques de piedra y cerámica que en buena medida habían sido colocados allí deliberadamente; y en la esquina suroeste del exterior del inmueble. Además, se abrió una zanja de sondeo en la explanada oeste donde terminaba el talud del derrumbe.

La liberación de la fachada occidental del Laberinto ha permitido estudiar la calidad del paramento original y las técnicas constructivas. Los bloques son relativamente irregulares y se ajustan mediante lascas de piedra embutidas en el mortero; constituyen una especie de chapado para el grueso muro que es en realidad una masa de cascajo y mezcla caliza. La impresión visual que produce el edificio desde el oeste es de maciza pesadez, clavado en la roca, inamovible y austero. Tal sensación se modifica radicalmente en la fachada meridional, dispuesta en dos niveles, con sillería mejor canteada que prescinde de las lajillas intermedias y escalona los bloques según su tamaño, aunque la auténtica novedad es que aparecen ahí zócalos, molduras y entrantes que otorgan cierto dinamismo al muro, haciéndolo más liviano y frágil. La patente diferencia entre ambas fachadas sugiere dos distintas etapas de construcción, o bien, intenciones ornamentales relacionadas con el simbolismo del edificio.

## **EXCAVACIONES DE 1988**

El conocimiento del sitio, adquirido a lo largo de las anteriores temporadas, permitió un mayor refinamiento de la estrategia de excavación en 1988. Tal hecho, unido al incremento de los medios de que disponía la Misión española, se tradujo en un salto cuantitativo respecto al volumen de trabajo realizado, lo que a su vez desembocó en la obtención de una gran masa de datos que, todavía en proceso de clasificación y análisis, sugieren no obstante informaciones de extraordinario valor en orden a dilucidar los problemas planteados. Fue posible, por ejemplo, llevar a cabo un minucioso recorrido aéreo de la zona merced a la gentileza del Gobernador de Yucatán, Licenciado Víctor Manzanilla Schaffer, quien gestionó con la Armada de México el préstamo de un helicóptero desde el que se hicieron varios centenares de fotografías de la ciudad. También contamos durante toda la campaña con el equipo de restauradores del Centro Regional de Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo director, el arqueólogo Rubén Maldonado, dio toda clase de facilidades para que la ingente tarea de consolidación de las estructuras liberadas corriera paralela a la excavación misma y para que algunos hallazgos fueran tratados inmediatamente por expertos yucatecos. Cerca de

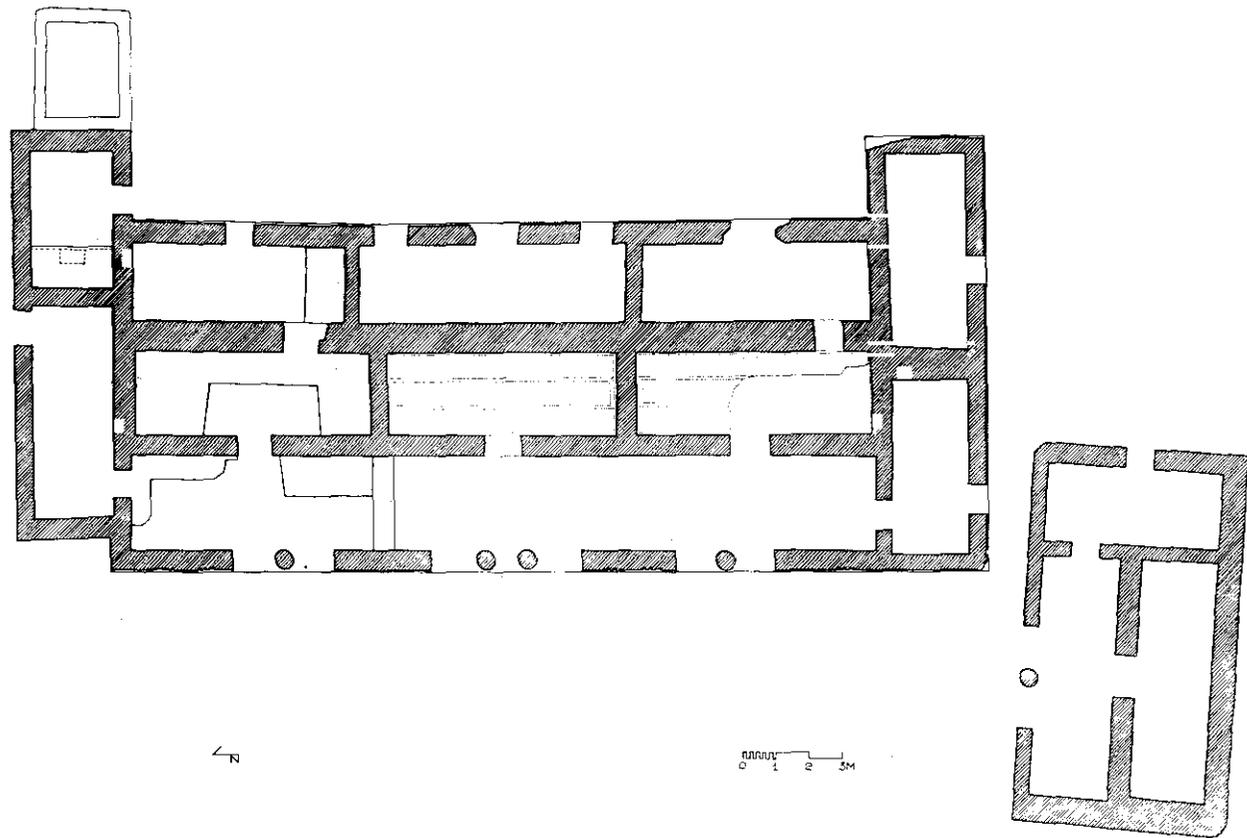


FIGURA 3: *Fachada occidental del Palacio Ch'ich.*

cien peones de Maxcanú y Calcehtok, una veintena de albañiles de Oxkutzcab, y los arqueólogos mexicanos Ricardo Velázquez y Gabriel Euan, trabajaron en Oxkintok con el grupo español. Finalmente, las inestimables indicaciones de Peter Schmidt, Luis Millet, Alfredo Barrera, Ramón Carrasco, Sylviane Boucher, Veronique Breuil, Eduardo Toro y Rafael Cobos, han constituido una ayuda decisiva para despejar algunas de las numerosas incertidumbres surgidas en la labor cotidiana.

Nuestro cometido en el grupo Ah Canul estuvo centrado en la liberación, excavación y consolidación de los edificios CA-7 (Palacio Ch'ich) (fig. 3), CA-6 (llamado también Palacio de la Serie Inicial) y CA-3 (bautizado ahora con el nombre de Palacio Pop). En el primero se iniciaron los trabajos levantando la capa de derrumbe y escombros que cubría la fachada oriental, para dejar al descubierto los cuartos de la crujía este. La limpieza se extendió a las fachadas norte y sur, y es de destacar que el cuarto 11 de esta última contenía un potente depósito de cerámica y objetos, como si el espacio hubiera sido aprovechado para arrojar desechos o realizar ofrendas (fig. 4).

En la mayoría de los cuartos se dejaron al descubierto varias sepulturas sistemáticamente saqueadas; son enterramientos bajo el piso, en el núcleo de la plataforma que sostiene el edificio, a poca profundidad, con aspecto de cistas alargadas y escasos elementos convencionales de delimitación de la obra, a la manera de estrechos féretros excavados en la mampostería y cerrados por el mismo pavimento y algunas lajas. Falta uniformidad en la orientación, aunque parece existir cierta preferencia por los ejes norte-sur o noreste-suroeste; apenas algunas cuentas de conchas, fragmentos de cerámica y restos de huesos quedaron esparcidos entre la tierra removida por los saqueadores para probar el destrozo causado en los ajuares prehispanicos.



PLANTA DE LAS ESTRUCTURAS CA-7 Y CA-8 OXINTON 1980  
 ESCALA 1/150 - LEVANTAMIENTO DE ALFONSO MUÑOZ COSÍE

FIGURA 4: Plantas de las estructuras CA-7 y CA-8.

FIGURA 5: *Dintel labrado del Palacio Ch'ich.*

Entre las puertas del cuarto 8 de la fachada este apareció un dintel labrado con la figura de un personaje ricamente ataviado y sin inscripción jeroglífica (fig.5). Ya había sido visto por Pollock, que lo dibuja y publica en su monumental monografía de 1980 (p. 304 y fig. 523). Entre los cuartos 8 y 9, en el derrumbe, se halló un fragmento de la parte superior de otro dintel labrado, con vestigios del tocado de un personaje y estuco pintado de rojo. El estilo aparente es semejante al de las restantes esculturas arquitectónicas del Palacio Ch'ich. Sin embargo, dos pedazos de un pequeño dintel reutilizado como haltún y, posteriormente, roto y depositado en el relleno de la banquetta del cuarto 9, revelaron la presencia en CA-7 de materiales cronológicamente anteriores a la construcción del edificio. Ese posible dintel mostraba las trazas de una inscripción jeroglífica con la que se habían ensañado los autores de su traslado, pero, a pesar del brutal trato de que había sido objeto, se pudieron identificar algunos glifos cuya grafía parece característica del período Clásico Temprano (por cierto que, todavía con muchas reservas, existe alguna probabilidad de que entre esos signos se encuentre el nombre de uno de los antiguos reyes de Oxkintok). Es, por tanto, una prueba más de la dramática remodelación sufrida por la ciudad seguramente a partir del siglo VII.

Mención aparte merece una estatuilla pétreo descubierta junto al cuarto 2, próxima a los muros de una habitación añadida en época tardía a



FIGURA 6: *Estatuilla de la diosa IX Chel.*

la estructura. Es sin duda una representación de la divinidad femenina de la tierra: una mujer con los pechos desnudos y una larga falda decorada con aspas hechas de huesos. Le falta la cabeza y otros detalles característicos, mas la figura tal como se encuentra ahora creemos que es inconfundible, pues tiene notables parangones en los códices mayas y mexicanos (fig.6).

Se procedió también a la liberación y excavación de la estructura CA-8, célebre sobre todo por la columna antropomorfa de su fachada norte. Es un pequeño edificio de tres cuartos que hemos considerado por su situación, técnica constructiva, estilo arquitectónico y cronología cerámica, anexo del CA-7 con el que forma ángulo proyectándose hacia el oeste. Le llamamos Palacio del Diablo porque ésa es la identificación que los indígenas de la zona han hecho tradicionalmente del personaje tallado en la columna monolítica. Su estado de conservación era deplorable, con algunos muros caídos por completo y otros gravemente afectados por los pozos de saqueo. Aquí, al igual que en bastantes estructuras de Oxkintok, se había aprovechado haltunes a la manera de gruesos sillares en las paredes exteriores. Esta práctica, con frecuencia limitada a las esquinas, sugiere el deseo de incorporar a los monumentos piezas líticas de singular calidad, bien debido a su significado original o a las ventajas de su peculiar labrado. Desconocemos aún el uso de los denominados haltunes, aunque muchos autores aseguran que servían como recipientes inamovibles

de agua, pero su persistente utilización en arquitectura, con lo que esto supone de ruptura en la armonía y regularidad de los muros de fachada, entraña quizá un sentido que va más allá de lo meramente técnico para bordear el terreno de la ideología.

En la estructura CA-6 se llevó a cabo la liberación de las fachadas norte, este y sur de los escombros y materiales de derrumbe allí acumulados. Este edificio se conecta con el CA-5, considerado autónomo solamente por la diferencia existente en la alineación de sus muros exteriores respecto al anterior, sin que podamos afirmar todavía si el adosamiento formó parte de un único proyecto constructivo y, consecuentemente, si guarda relación de sincronía con el Palacio de la Serie Inicial. La excavación de la fachada norte de CA-6 permitió apreciar los principales rasgos arquitectónicos; fueron consolidados los muros que se encontraban bastante deteriorados y colocados en su lugar primitivo los dinteles lisos de las puertas que se habían desplomado al hundirse las bóvedas. Esa fachada proporcionó hallazgos sugestivos, como una gran cantidad de estucos figurativos con restos de pintura que habían formado parte de la ornamentación de los frisos, y también numerosos fragmentos de incensarios de época postclásica ofrendados cuando ya la estructura había sido abandonada por razones conmemorativas aún difíciles de explicar (es notable que esas ofrendas tardías no se hubieran dirigido, por ejemplo, al CA-7, mucho más pomposo con sus habitaciones porticadas y sus impresionantes columnas antropomorfas) (figs. 7 y 8).

En el cuarto 2 de la crujía norte se descubrieron huellas del recubrimiento de estuco de la pared meridional que conservaba pinturas y algunos glifos (fig. 9). Igualmente, es de destacar el hallazgo de una losa de piedra —tal vez un dintel— portadora de seis cartuchos glíficos, que había sido reutilizada como parte del relleno del zócalo o plataforma baja que da acceso a la estructura por el norte. Aunque los signos, relativamente alterados por la manipulación antigua de la pieza y por el pavimento de estuco que los cubría, están en proceso de estudio, podemos adelantar que *tienen parcialmente sentido dinástico* y que se ajustan a un estilo gráfico cercano al típico del período Clásico Temprano. Precisamente en el eje que corta transversalmente el edificio hasta la plaza sur del grupo Ah Canul partiendo de la losa con inscripciones, y en el centro de la crujía meridional de las dos con que cuenta el CA-6, se descubrió un enterramiento (tumba 6) bajo dos pisos de estuco, el inferior de los cuales había sido roto intencionalmente y el superior extendido con posterioridad a la colocación del depósito fúnebre. Si observamos que los recipientes cerámicos que se encontraban en la ofrenda mortuoria pertenecen al momento de transición entre los horizontes Motul y Cehpech, podremos deducir fácilmente que la fundación de la estructura debe situarse con toda probabilidad hacia comienzos del siglo VII, y la gran remodelación final —momento en el que fue colocada tal vez la losa labrada— hacia finales del siglo VIII, datos cronológicos de gran importancia puesto que

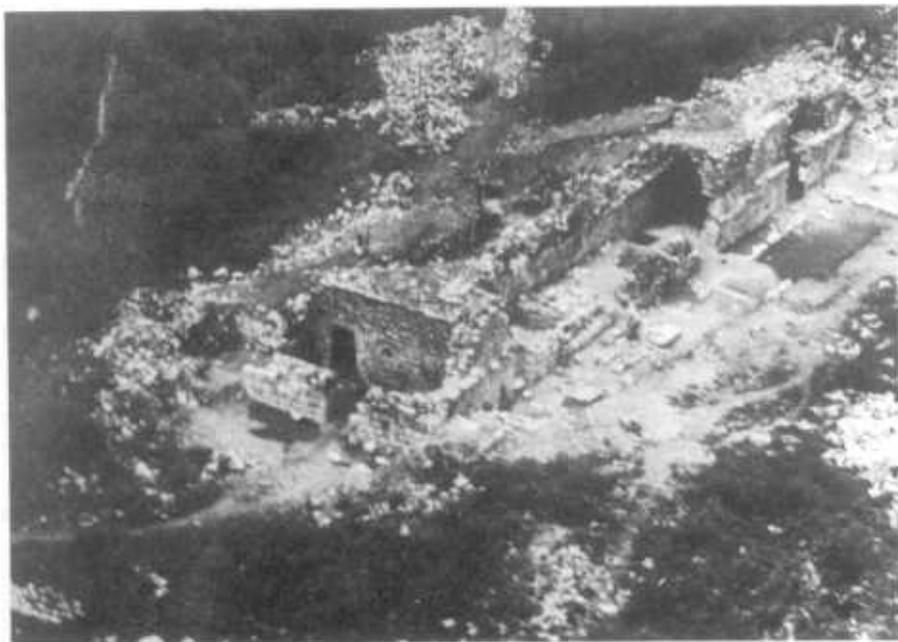
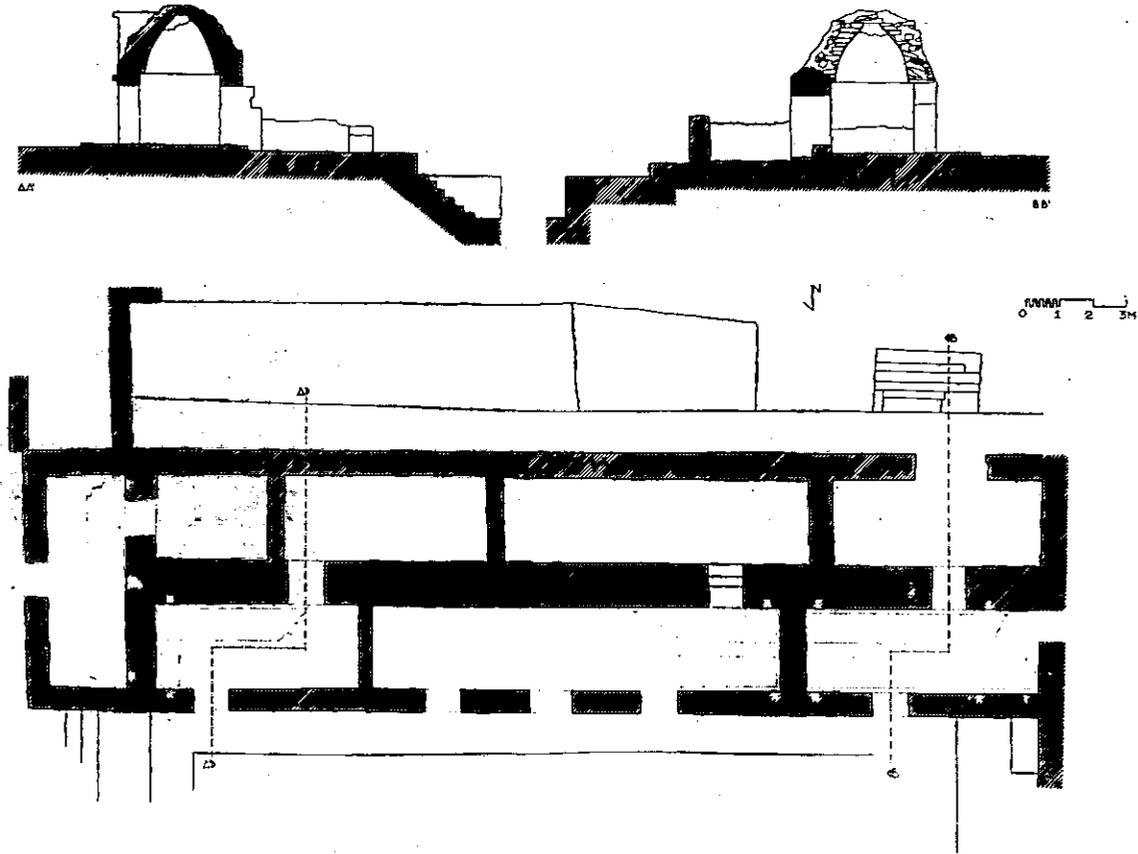


FIGURA 7: *La estructura CA-6 desde noreste.*



PLANTA Y SECCIONES DE LA ESTRUCTURA CA-6. OXKINTOK 1968  
ESCALA 1/50 LEVANTAMIENTO DE ALFONSO MUÑOZ COSME

FIGURA 8. Planta y secciones de la estructura CA-6.



FIGURA 9: Fachada Norte de la estructura CA-6.

ayudan a fechar el estilo arquitectónico que los investigadores han llamado Oxkintok temprano (si es que éste es realmente el estilo al que pertenece el edificio en su conjunto, cuestión sobre la que es necesario abrir un debate ahora que contamos con nueva información procedente de otras estructuras de la ciudad).

La estructura CA-3, de casi 15 metros de longitud, localizada en los confines septentrionales del grupo Ah Canul, fue objeto de nuestro interés porque en su proximidad se había descubierto en la temporada de 1987 un dintel tallado con una Serie Inicial 9.2.11.16.17 (487 d. C.). La excavación fue pródiga en sorpresas, empezando por las características mismas del edificio, con dos largas crujías orientadas este-oeste y una pequeña transversal en el lado occidental, construidas a la manera arcaica con bóvedas de lajas, donde el espacio fue compartimentado para producir un efecto de enclaustramiento semejante al que inspiran los cuartos del Satunsat, y donde fue tapiado el exiguo vano de acceso a la crujía sur desde el cuarto del oeste para convertirla en una cámara cerrada. Además, el extremo suroeste de la crujía longitudinal sur fue cerrado a su vez con un muro que dividía el cuarto y creaba otra cámara más pequeña que fue rellena con grandes piedras; bajo ese relleno compacto se descubrió un suelo pintado con un diseño de estera (pop, de ahí el nombre que hemos dado al edificio) de vivos colores. A pesar de estos indicios tan sugestivos, no se encontraron enterramientos en la crujía sur del palacio, mientras que en la norte, en el reducido espacio bajo el pavimento que no había sido violado por los saqueadores, fue hallada una de las tumbas más ricas de las excavadas a lo largo de la temporada (tumba 5). Por la disposición azarosa de los huesos se puede considerar un entierro secundario, probablemente de un adulto masculino. Del ajuar que acompaña al difunto sobresale un collar con cuentas de jade y de concha y una más-

cara de mosaico de jade. Esta máscara conserva parte de la base de estuco sobre la que descansaban las plaquitas de piedra verde, y en ella se ven inclusiones de trozos de sílex y de cerámica que servían para dar consistencia al soporte y para facilitar el modelado de las facciones del rostro que se deseaba reproducir. La única vasija presente en la ofrenda funeraria es semejante a las del grupo Balanza Negro, tipo Paradero Acanalado, del Petén, lo que puede conducir a fechar la sepultura entre el Clásico Temprano y el Clásico Medio.

Del ajuar de otras tumbas saqueadas en la crujía norte de CA-3 quedaban vestigios en la tierra del derrumbe o sobre el suelo del cuarto. Cabe destacar por su especial significación el hallazgo de una espina de mantarraya de las empleadas en época prehispánica para los ritos de sangre. Si nos atenemos al parecido que guarda la estructura con el Satunsat, a la relación indudable entre los materiales de las tumbas de ambos edificios, y al sugerente acondicionamiento del espacio interior, llegamos a concluir que se trataba de una construcción con función religiosa, ceremonial, conmemorativa o funeraria, función que fue quizá disimulada posteriormente al serle adosado un graderío en el lado meridional y quedar como una plataforma con vista a la plaza de las pirámides del norte del grupo.

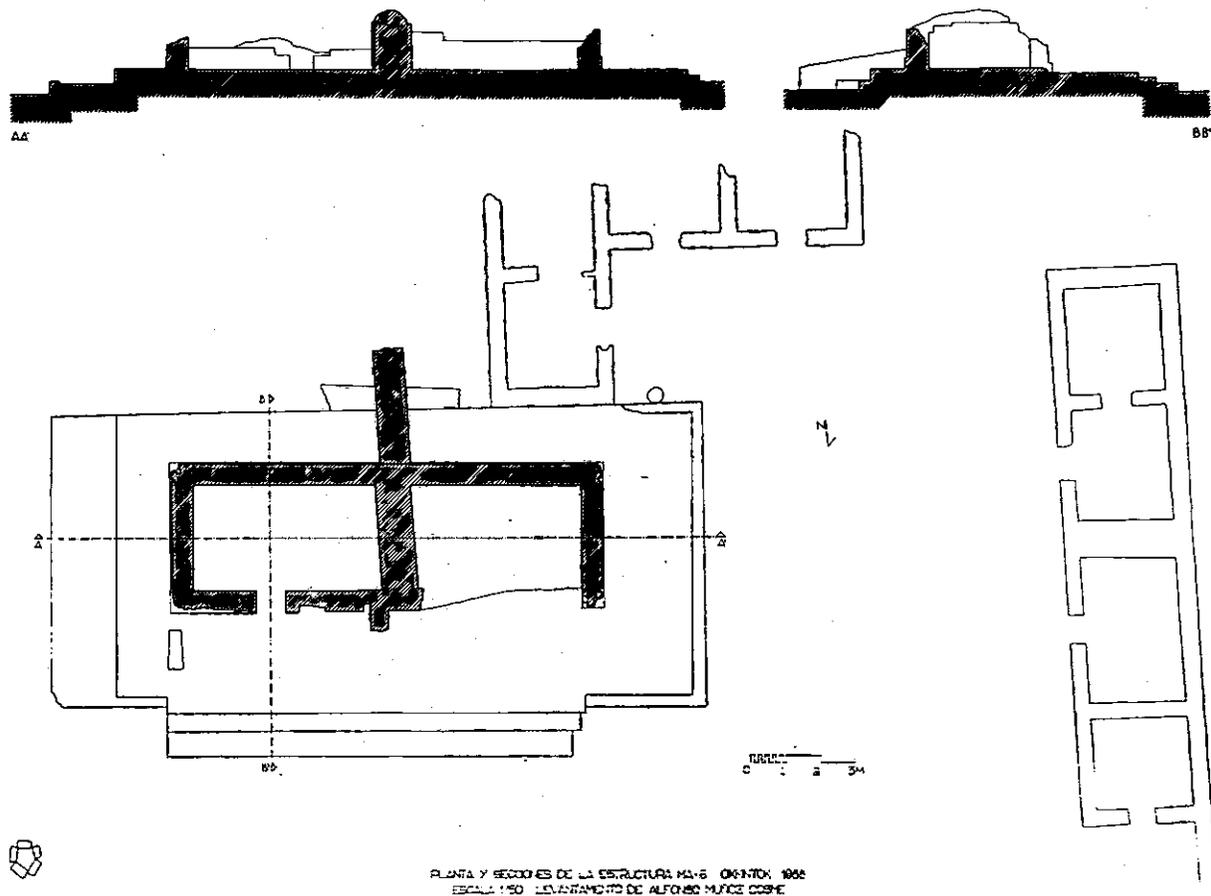
Las excavaciones de 1987 en el grupo May habían puesto de manifiesto el volumen de la arquitectura anterior al período Puuc (fig. 10). En la temporada del 88 nos propusimos comparar los edificios ya conocidos con uno de claro estilo tardío cuyas ruinas emergían entre los escombros y la vegetación al este de la gran plataforma basal (fig. 11). La estructura MA-6 es un pequeño edificio de tipo palaciego perteneciente a la fase llamada Junquillo por G. Andrews (1986, 41), que tiene como rasgos característicos de la ornamentación externa las columnillas y tambores de piedra con forma de «canilla», con doble bisel en los extremos y una banda lisa en el centro. El edificio se asienta sobre una plataforma rectangular de 17,40 por 7,50 metros y cuenta al norte con una amplia escalinata de acceso de 12 metros y tres peldaños; consta de una sola crujía dividida en dos cuartos a los que se entra desde el exterior y no presenta particularidades dignas de mención fuera de las que le convierten en un ejemplo típico de la bien conocida arquitectura Puuc (fig. 12). Mucho más singulares son las estructuras asociadas al MA-6, descubiertas al despejar un alineamiento de piedras que se prolongaba en dirección sur; fueron probablemente recintos habitacionales conectados en el tiempo, en el espacio, y tal vez en la función, con el palacio. Una serie de cuartos, de los que sólo se conservan los muretes sobre los que descansarían las paredes y techumbres de materiales perecederos, se extiende en forma de U cerrando un patio al sur y oeste de la estructura MA-6. Esta conexión entre construcciones «públicas» y «privadas» sugiere lo que debió ser en realidad un complejo palaciego en Oxkintok durante el Clásico Terminal, con áreas diferenciadas de representación, de culto, de vivienda y de servicio, aun-



**FIGURA 10:** *Vista del grupo May desde el sureste.*



**FIGURA 11:** *El Satunsat y el Grupo May desde el noroeste.*



PLANTA Y SECCIONES DE LA ESTRUCTURA MA-6 ONYXON 1966  
ESCALA 1:50 LEVANTAMIENTO DE ALFONSO MUÑOZ CORNE

FIGURA 12: Planta y secciones de la estructura MA-6.

que sólo después del análisis de los objetos recuperados en la excavación estaremos en condiciones de avanzar una hipótesis bien argumentada al respecto.

La estructura MA-1, de la que ya se habían descubierto las esquinas noreste y suroeste en la temporada de 1987, se encuentra situada aproximadamente en el centro geométrico de la plataforma colosal que soporta todos los edificios del grupo May (figs. 13, 14 y 15). Es una pirámide de planta cuadrada, con unos 30 metros de lado y cerca de 14 metros de altura medidos desde el nivel de la plaza norte de la unidad arquitectónica. La excavación resultó muy complicada debido al deterioro de los muros, golpeados violentamente por las piedras caídas de lo alto en un ángulo tan pronunciado, a las alteraciones que sucesivas remodelaciones impusieron y a la ingente masa de materiales removidos o desplazados que hubo que identificar cuidadosamente con vistas a la consolidación posterior. La limpieza o liberación de las fachadas se llevó a cabo partiendo de los cuerpos inferiores del basamento, procurando avanzar en los trabajos desde la misma escalinata monumental que los mayas erigieron en la cara norte, una vez sujetos los peldaños y asegurada la circulación en los descansillos hacia el este y el oeste. De las excavaciones en su conjunto vamos a destacar algunos de los elementos más espectaculares de la construcción sacados a la luz: 1. A ambos lados de la escalinata y en cada uno de los dos niveles inferiores de la fachada norte habían sido adosados sendos cuartos, uno al este y otro al oeste, pero los dos superiores quedaban separados de la masa piramidal por pasillos acodados. 2. Al pie de la escalinata se construyó una plataforma que sostenía una pequeña estela lisa, delante de ella había un altar circular sin decoración. 3. Las fachadas este y oeste, que arrancan de una cota elevada 2,75 metros sobre el nivel de la plaza norte, presentan paramentos con esquinas remetidas y tableros que conservan restos del estuco de recubrimiento. 4. En el derrumbe de la cara oeste aparecieron varias cabezas humanas de estuco con vestigios de pintura, procedentes sin duda de la ornamentación de la fachada. 5. Las condiciones del derrumbe de las fachadas este y oeste permitieron descubrir una subestructura compuesta por dos crujías que corren sobre el eje transversal de la pirámide en una longitud aproximada de 12 metros. Este edificio interior posee vanos, puertas y ventanas, visibles en los lados menores (fachadas este y oeste), y fue cegado con un potente relleno de gruesos bloques de piedra. Bajo él se pudo atisbar la existencia de otro cuarto ligeramente avanzado hacia el oeste, también colmado de piedras, cuyas paredes estucadas conservaban restos de pinturas figurativas monócromas. Podemos suponer, pues, que la primitiva pirámide constaba de varios pisos de cuartos superpuestos. 6. El templo que corona el basamento piramidal tiene dos crujías a distintos niveles comunicadas por una puerta. Tres vanos de acceso en el muro norte y una banquetta adosada al muro sur son los rasgos fácilmente perceptibles de esta estructura que se halla en avanzado estado de ruina debido en parte a una fuerte remo-



**FIGURA 13:** *La estructura MA-1 desde el norte.*



**FIGURA 14:** *Cara oriental de la estructura MA-1.*



**FIGURA 15:** *El equipo de excavadores en la pirámide del grupo May.*

delación que transformó la planta rectangular en cruciforme. Fragmentos de incensarios de la fase Tases indican la prolongada utilización de este lugar de culto. 7. Profundamente excavados en el suelo del templo, y colocados en la bóveda de la subestructura, se hallaron tres entierros secundarios (tumbas 2, 3 y 4) con escaso ajuar consistente en un único vaso por sepultura acompañado en dos ocasiones de collares y en la tercera de una punta de sílex. La datación preliminar de esas cerámicas permite situar los conjuntos fúnebres y la primera construcción templaria en el período Clásico Medio, por lo cual, eludiendo momentáneamente el problema de la cronología de las subestructuras hasta que finalice la excavación completa de la pirámide, podemos sugerir un lapso mínimo de ochocientos años de uso de la gran estructura, aunque, con toda probabilidad, fue abandonada antes del Postclásico Tardío. 8. Se perforó un túnel de 13 metros de longitud hacia el centro de la pirámide desde la base de la escalinata en la cara norte. Además de la comprobación de la técnica constructiva del basamento y de la búsqueda de posibles subestructuras, nuestro objetivo era verificar la supuesta práctica ritual por la que se colocaban enterramientos y ofrendas en el eje de los monumentos templarios, tradición bien conocida en la arqueología de las regiones meridionales del área maya y ausente o poco documentada en el norte de la península de Yucatán. Justo en la confluencia del túnel con el eje vertical que marca el centro geométrico de la pirámide apareció una rica ofrenda diseminada en una especie de oquedad abierta directamente en el relleno. De los objetos que componían esa ofrenda destacaremos varias piezas de jade: una orejera, un colgante tubular y fragmentos de una máscara; también se encontraron un cocodrilo de concha y dos espinas de mantarraya. Este depósito ritual puede estar conectado con la época fundacional del edificio, y quizá aportará algo más de luz a las postuladas relaciones entre Oxkintok y las tierras sureñas, pero cualquier otra observación cronológica o conectada con su significado resulta aún prematura.

En la estructura llamada Laberinto o Satunsat se liberaron y consolidaron las fachadas este y norte, únicas que permanecían tapadas por el derrumbe y la vegetación (fig. 16). Pudo así apreciarse la existencia de una escalinata en la cara oriental que había sido casi totalmente desmantelada después de haber sufrido algunas remodelaciones. Al parecer, una primitiva escalera de suave pendiente que ascendía a las dos puertas de acceso al tercer piso del edificio contenía una extraña especie de contrafuerte o cubo central que apoyaba en el paramento externo. La demolición y desplome de todo este conjunto arquitectónico impiden por el momento identificar con claridad las sucesivas fases constructivas, darles una fecha aproximada e incluso imaginar cuál pudo ser la apariencia formal de la obra terminada y la función técnica o utilitaria que cumplía. Lo indudable es que el tercero de los pisos del Laberinto, que resulta ser el segundo desde la cara este debido al desnivel del terreno, era extraordinario respecto a los otros dos: contaba con un solo y largo cuarto en cada



FIGURA 16: *Trabajos de restauración en la fachada occidental del Satunsat.*

una de las tres crujías, las bóvedas se situaban a gran altura y tenía acceso independiente por el este. Ello nos autoriza a conjeturar que algunos elementos de ese tercer piso fueron añadidos al Laberinto en la época en que se reformaron las fachadas sur, este y norte, tal vez a finales del período Clásico si tomamos en consideración el material cerámico que yacía sobre el pavimento de los cuartos superiores, entre el cual había un cajete de pasta anaranjada fina de exquisita factura. Fue quizá entonces cuando se cerró con un muro el paso desde la escalera interior del lado norte a la crujía central del tercer piso, convirtiendo el primitivo ingreso en una estancia diminuta —sustraída al espacio de esa misma crujía central que aparece proyectada hacia el norte— de la que únicamente se podía salir volviendo a tomar la empinada y estrecha escalera por la que se había llegado (figs. 17, 18 y 19).

La limpieza interior y exterior del Satunsat ha dejado al descubierto numerosos tragaluces que eran invisibles o habían pasado desapercibidos en anteriores exploraciones; algunos conducen el aire y la claridad a través de la fachada norte (fachada que tiene paramentos de factura gemela de los de la fachada sur) hasta el cuarto transversal del extremo septen-

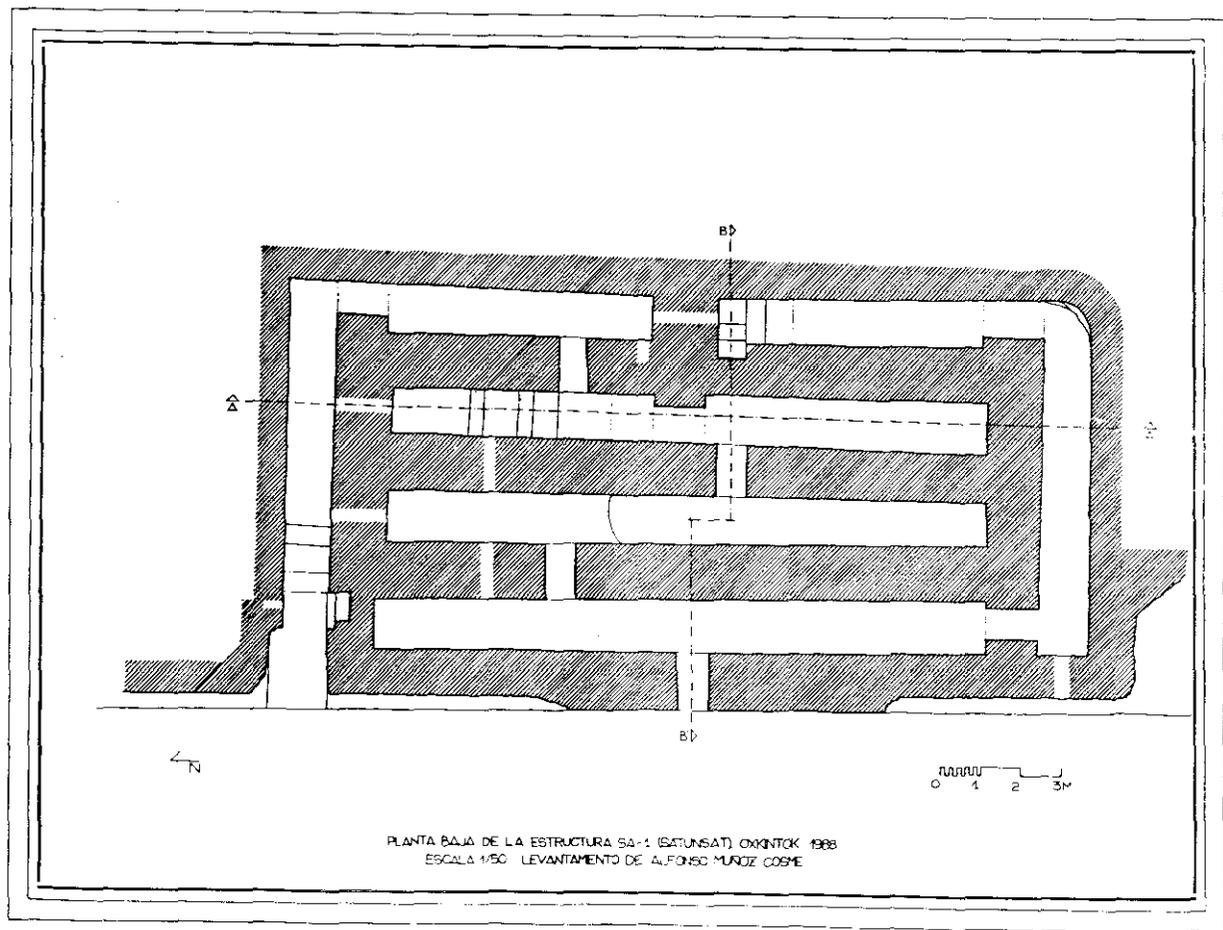


FIGURA 17: Planta del piso primero del Satunsal.

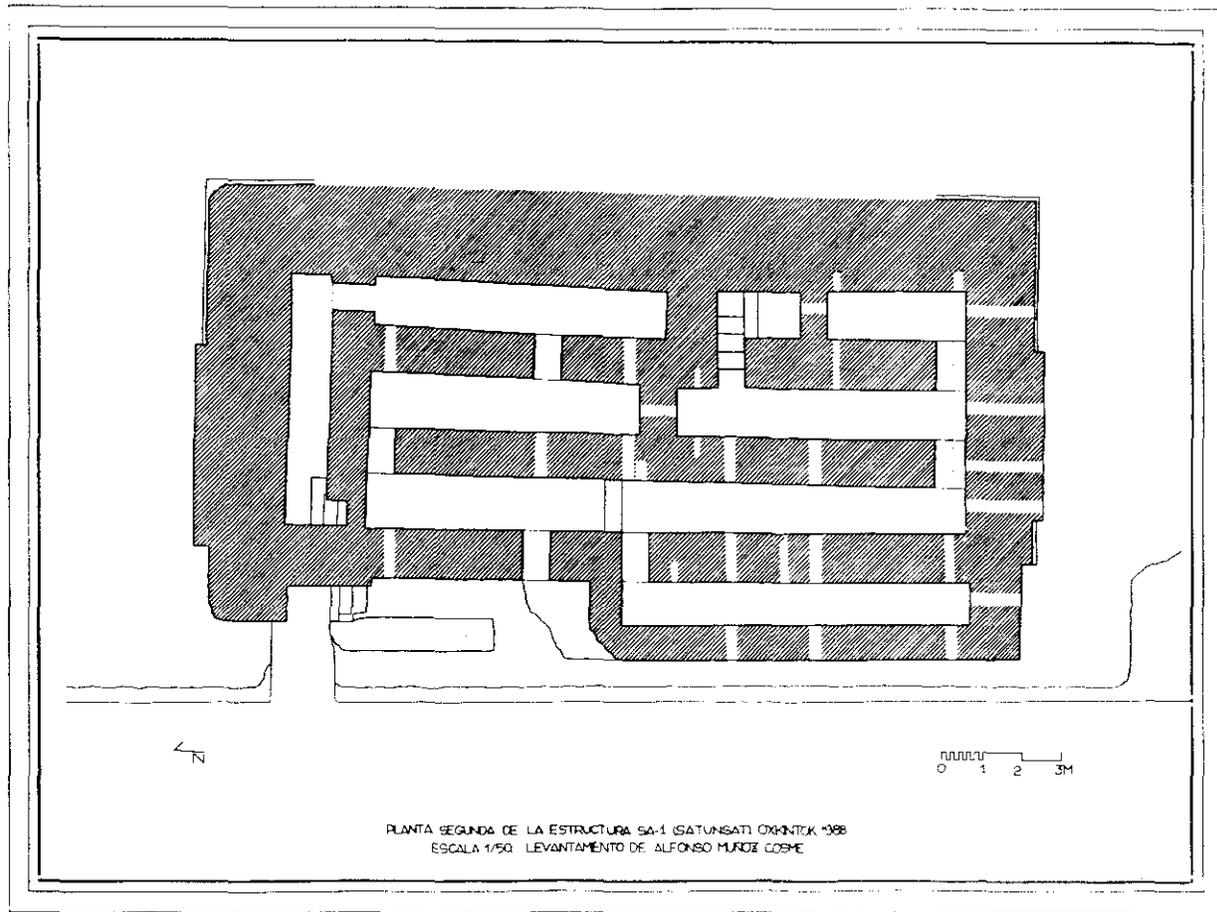


FIGURA 18. Planta del piso segundo del Satunsat.

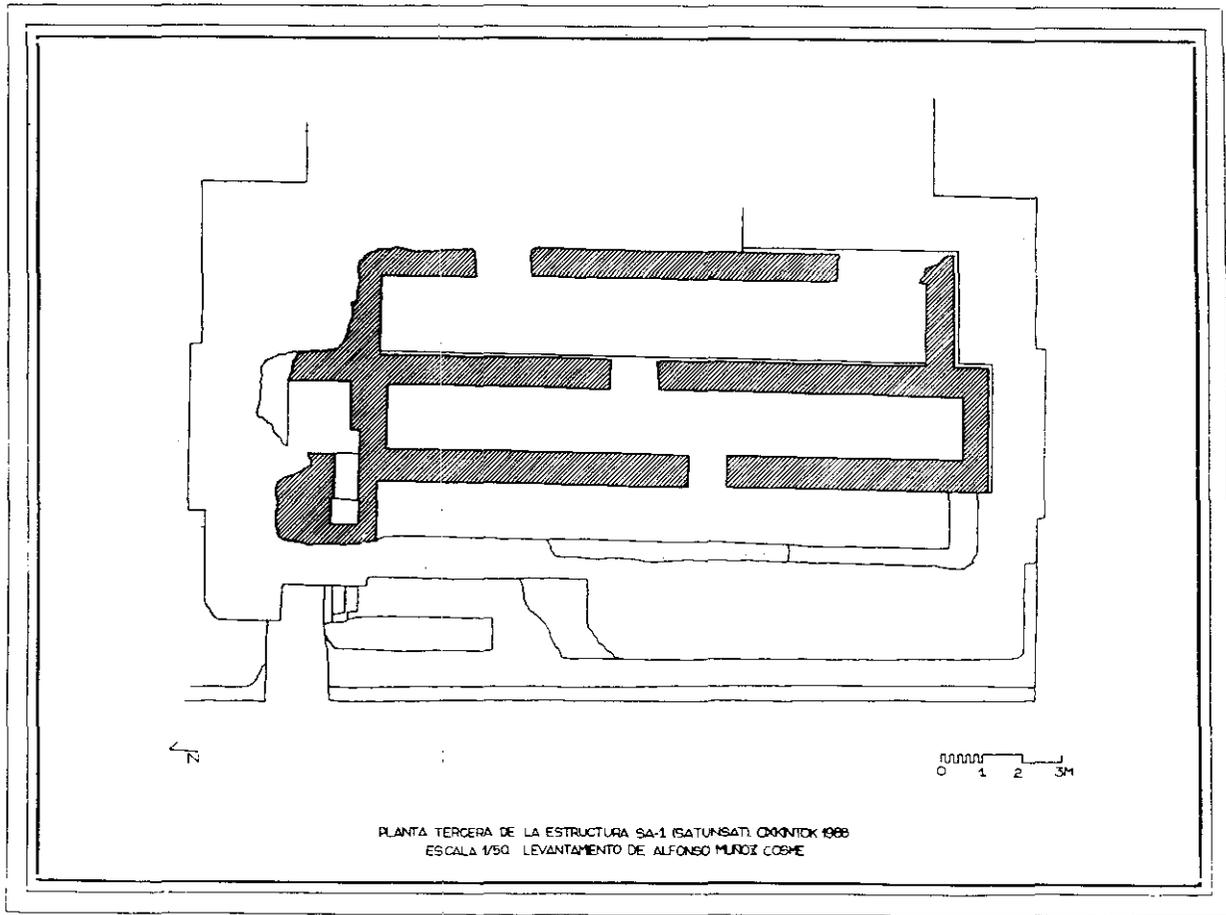


FIGURA 19: Planta del piso tercero del Satusat.

trional del segundo piso, otros, por ejemplo, comunican ahora nuevamente las galerías interiores entre sí y con el exterior. La disposición particular de esos tragaluces o ventiladores, que perforan todas las fachadas menos la oriental, y su auténtica finalidad en el edificio, siguen siendo un misterio, aunque la exhaustiva información recogida en la temporada del 88 sobre las características constructivas de la estructura ayudará seguramente a que podamos despearlo.

Dos enterramientos fueron descubiertos en el interior del Laberinto. El primero de ellos (tumba 1) estaba en uno de los cuartos centrales del primer piso (cuarto 6) que había sido aislado mediante dos paredes y abundante material de relleno intermedio de su prolongación natural hacia el sur, conformándose así una cámara funeraria de 2,25 metros de largo por 1,20 metros de ancho y 1,80 metros de altura hasta la línea de claves de la bóveda. El entierro, probablemente secundario, descansaba en una capa de sascab de escasa potencia bajo la cual afloraba el suelo virgen. Ese sascab, con sus estratos de construcción como cualquier pavimento, venía a convertir la roca subyacente en una banqueta artificial pensada como lecho del difunto. Los huesos estaban muy deteriorados, hasta el punto que se hace difícil afirmar cuál era la parte del esqueleto faltante porque así lo disponía el ritual fúnebre o porque se había desintegrado a causa de la intensa humedad del ambiente. El ajuar comprendía cuatro vasos —fechados provisionalmente en el período Clásico Medio—, dos orejeras de jade con sus correspondientes taponés, fragmentos de una máscara de jade, lascas de obsidiana, plaquitas de concha spondylus, una cabecita vaciada y tallada en un solo bloque de jade, tres placas colgantes de piedra negra, parte de una placa de piedra verde con inscripción jeroglífica (cortada a propósito) y cuentas de collar de jade. El segundo entierro fue depositado en el rincón suroeste del cuarto 15 del segundo piso; pertenece a una práctica ritual diferente, pues el difunto fue incinerado y las cenizas introducidas en una pequeña urna. En un hueco hecho en el piso de estuco del cuarto, junto a la pared, de 0,30 por 0,35 metros y apenas ocho centímetros de profundidad, se colocó la vasija globular que contenía los huesos calcinados y seguramente molidos de al menos un individuo. Ese recipiente de base plana se puede clasificar como Pizarra Muna y, en consecuencia, fue manufacturado varios siglos más tarde que los vasos que acompañaron al cadáver de la tumba 1. Estaba cerrado con una tapa recortada en un fragmento de cerámica distinta y la juntura fue sellada con resina de copal. Entre las cenizas, que pueden ser en parte de la madera utilizada en la cremación, había tres cuentas tubulares de concha spondylus, y junto a la vasija encontramos una larga hoja-raspador de obsidiana.

El Satunsat es un ejemplo notable de la variabilidad formal de la arquitectura maya. Es una estructura excepcional que no tiene parangón en otras ciudades prehispánicas —excepto tal vez en Yaxchilán— debido a la disposición laberíntica de las estancias interiores, angostos pasadizos

que terminan abruptamente y cuya finalidad debió ser inseparable de esa lógica excitación que aflige a quien se aventura en la oscuridad y se pierde entre puertas y recovecos que se antojan interminables. Incluso hoy es fuente de inspiración para los sabios indígenas de las localidades cercanas, que escriben o cuentan narraciones y leyendas sobre las ruinas, hecho que se debe también a la fuerza y constancia con que se ha transmitido de generación en generación la cualidad misteriosa, de profunda sacralidad, que distingue desde siempre al edificio.

Los trabajos de la tercera temporada de investigaciones arqueológicas en Oxkintok se completaron con una prospección de la periferia del área monumental central, con el objetivo de delimitar el perímetro urbano de la vieja aglomeración. Se trazaron sobre el mapa cuatro ejes, norte-sur, este-oeste, noroeste-sureste y noreste-suroeste, que fueron recorridos meticulosamente con la intención de observar en qué momento dejaban de verse montículos de regular tamaño (más de dos metros de altura). El punto de partida para el recorrido fue el Satunsat, y establecimos la convención de que el límite de la ciudad se encontraría en aquel montículo que no fuera seguido por otros a lo largo de una distancia mínima de 500 metros, es decir, allí donde se interrumpa en más de medio kilómetro la sucesión de rasgos arquitectónicos visibles. Bajo esta premisa se alcanzaron por el norte 1.000 metros, por el noreste 1.450 metros, por el este 2.280 metros, por el sureste 600 metros, por el sur 900 metros, por el suroeste 670 metros, por el oeste 600 metros y por el noroeste 900 metros. La superficie total del sitio definida de esta manera es de 3,36 kilómetros cuadrados aproximadamente. Al no haber considerado las plataformas de habitación, y dado que la vegetación se espesa en algunos puntos impidiendo el paso, obligando a dar rodeos o dificultando la visibilidad, sólo podemos suponer que el área citada corresponde a las ruinas conservadas, notorias y de mayor tamaño. Si en el futuro se emprende la exploración de ejes intermedios a los 45°, o se comprueba que un intervalo entre estructuras superior a los 500 metros no es necesariamente indicio de solución de continuidad en la planificación urbana del Yucatán prehispánico, es indudable que las dimensiones de Oxkintok cambiarán respecto a nuestras estimaciones actuales.

## **OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE OXKINTOK**

Finalizadas las tres primeras temporadas de trabajo de campo en Oxkintok es posible hacer algunas reflexiones en torno a los datos obtenidos y a las perspectivas que se abren cara a futuras investigaciones.

La arquitectura del sitio, que ahora empieza a conocerse en toda su magnitud y complejidad, cubre las principales variedades tipológicas y estilísticas. Palacios, templos, adoratorios, juegos de pelota y calzadas

existen en mayor o menor proporción a lo largo y ancho del área de ruinas. Conjuntos de edificios sobre plataformas únicas y colosales, de morfología cercana a las llamadas acrópolis, son típicos de Oxkintok, aunque no alcanzan la densidad de construcciones o la aparente especialización funcional de Tikal o Copán. Parece igualmente que están representadas las diferentes fases estilísticas estudiadas en otros lugares de Yucatán, una pre-Puuc con bóvedas de lajas y sin ornamentación de mosaico de piedra, y otra claramente Puuc que adorna las fachadas y frisos con diseños geométricos o naturalistas y que modifica la técnica de cerramiento de las techumbres. El valor de estos estilos como indicadores cronológicos e históricos es todavía objeto de polémica, pero muchos autores piensan que el primero caracteriza el período Clásico Temprano y quizá una parte del Clásico Tardío, mientras que el segundo se popularizó a finales del Clásico Tardío y en el Clásico Terminal. Incluso cabe la posibilidad de asociarlos a grupos étnicos particulares, procedentes del petén guatemalteco y de la cuenca del río Usumacinta, por un lado, y de la costa del golfo de México, por otro lado. Nuevas excavaciones y el estudio de las relaciones entre arquitectura y cerámica son indispensables, junto a las fechas que se obtengan de las inscripciones y de los análisis físico-químicos de los materiales, para lograr un panorama más amplio acerca de estas cuestiones.

Sobre la jerarquización de las unidades arquitectónicas del sitio es ahora posible vislumbrar ciertas asociaciones pertinentes. Aparentemente el grupo Ah Canul es de más alta categoría que el grupo May; en el primero se han encontrado las dos inscripciones mayas de Serie Inicial, una, incompleta, ya conocida desde hace años y otra descubierta durante los trabajos del equipo español. La reutilización de viejas piedras labradas con jeroglíficos debe entenderse como un deseo de incorporar a las construcciones, en una u otra forma, el aliento legitimador del orden político que inspiró su uso primitivo, es decir, que, aunque mezcladas a veces en los rellenos con otros vulgares materiales, esas esculturas constituyen el cordón umbilical que enlaza el pasado con las nuevas gentes que ocuparon la ciudad, herederos de los reyes que se mencionan en las inscripciones. Del Ah Canul provienen también algunas de las mejores estelas del sitio, como la número 26. La orientación del palacio Ch'ich hacia el oeste, en dirección al Satunsat, le confiere quizá un especial sentido que será preciso indagar con detenimiento. Por otro lado, la abundancia de incensarios tardíos ofrendados ante el CA-6 —el edificio que tiene la mayor cantidad de piedras reutilizadas del Clásico Temprano— puede interpretarse como pervivencia de una tradición que subraya su antigua importancia. Además, el Ah Canul es el único grupo explorado en Oxkintok que incluye tres pirámides y un gran palacio porticado con columnas antropomorfas, vanos con dinteles labrados, claves esculpidas y paramento de fachada decorado con mosaico de piedra. El que haya aparecido aquí el único pavimento pintado con un diseño figurativo, y que el motivo re-

presentado sea precisamente la estera, emblema real, nos ayuda a calibrar el elevado rango del linaje o linajes que realizaron sus cultos y conmemoraron en ese espacio a sus antepasados.

El grupo May, por su parte, presenta algunas características notables, como son la gran plataforma basal, la enorme pirámide central con construcciones adosadas y superpuestas, la existencia de inscripciones jeroglíficas sobre el estuco que recubría los muros de una pequeña estructura cercana a la plaza norte, el supuesto complejo habitacional anexo al palacio Puuc MA-6, y la evidencia de que al menos uno de los edificios antiguos, el MA-7, fue desmantelado parcialmente con el propósito probable de aprovechar sus materiales en otras estructuras. La riqueza de la ofrenda en el eje de la pirámide sugiere la importancia otorgada a su fundación, pero más interesante resulta comprobar que esa ofrenda incluye sólo parte de los objetos: *una orejera, fragmentos de una máscara, algunas cuentas de collar*; se podría pensar que la mitad faltante del ajuar personal que denota el escondite se halla en una tumba próxima, o que fue conservado en poder de los oferentes con fines rituales conectados con el significado mismo de la majestuosa estructura. La abundante decoración de estuco en los paramentos exteriores de la pirámide y la morfología de la superficie de esos paramentos sugieren una cronología para el edificio en su conjunto anterior a la eclosión del estilo Puuc y cierta relación con las regiones meridionales. Los fragmentos de incensarios postclásicos Chen Mul indican, como sucedía en CA-6, la veneración y respeto que sentían por el lugar las últimas gentes que habitaron o transitaron Oxkintok.

La construcción de ambos grupos, Ah Canul y May, debió iniciarse en el período Clásico Temprano, pero fue en el Clásico Tardío, siglos después, cuando adquirieron su aspecto definitivo. Con todas las reservas oportunas, ya parece posible, sin embargo, proponer una secuencia arquitectónica provisional en la que los primeros edificios erigidos serían el CA-3, el Satunsat y la subestructura del MA-1, con una fecha aproximada en torno al siglo V. Luego, a comienzos del siglo VII se iniciaría la construcción del CA-6 y empezaría las ampliaciones y remodelaciones de la pirámide del grupo May y, seguramente, del Satunsat. De finales del siglo VIII o principios del IX dataría el CA-7 y se llevarían a cabo otros trabajos de albañilería en el Laberinto. Por último, a lo largo del Postclásico se utilizarían sectores de los distintos grupos, levantándose algunos muros para hacer cuartos y existiendo cierta actividad habitacional y religiosa. Por otra parte, a medida que avanzan las excavaciones se hace patente que la distribución del espacio en las unidades arquitectónicas obedece a pautas de planificación guiadas por la idea de patio o plaza; esos cuadrángulos, casi cerrados, autónomos, con sentido urbano propio, se extienden vecinos entre sí, configurando una constelación de superficies vacías y bien delimitadas por construcciones que se orientan respecto a varias estructuras sobresalientes. Si el grupo como tal pensamos que se asocia con linajes o segmentos corporativos de la comunidad, los patios o plazas, con

las estructuras circundantes, señalan seguramente las divisiones internas, taxonómicas o funcionales, de aquellas congregaciones.

Los rasgos singulares del Satunsat, único edificio aislado de los que se han investigado hasta el momento, pueden ser interpretados en el marco de la ideología religiosa maya. Todo permite suponer que el Laberinto fue usado en los rituales de iniciación, que su disposición arquitectónica trata de representar las tres capas del universo como era concebido en época prehispánica, y que seguramente debe muchos de sus elementos formales al deseo de señalar los movimientos de los principales cuerpos celestes. Es, contrariamente a los grupos Ah Canul y May que reflejan el orden social desde la perspectiva de la configuración estamental, parental, de rango y de oficio, y los cultos y legitimaciones conectados con la identidad de cada agregado de personas, un edificio eminentemente público, retrato del cuerpo social todo a través de los presupuestos doctrinales emanados de las minorías gobernantes. La función que creemos cumplía el Satunsat afectaba a varios —o a la totalidad— de esos segmentos sociales y estaba profundamente trabada con la cosmovisión y con los conceptos que los miembros de la colectividad global compartían respecto a la naturaleza del orden universal del que formaban parte.

La cerámica recuperada en las excavaciones asciende a unos cuarenta y cinco mil fragmentos, con más de cuarenta tipos identificados que se ubican en seis horizontes y llenan un tiempo entre el Formativo Tardío y el Postclásico Tardío. La secuencia se inicia con el horizonte Chicanel, siendo la primera vez que materiales de esta clase se obtienen en Oxkintok en proporción significativa, aunque escasa. En tal pauta de baja frecuencia los tipos Chicanel más evidentes son el Sapote Estriado y el Sierra Rojo. Del horizonte Cochuah del Clásico Temprano se han clasificado unos dos mil tiestos polícromos, siendo así la mayor colección, y también la más variada, que se conoce en el norte de la península. En cuanto al complejo Motul las excavaciones de 1988 han incrementado considerablemente nuestras colecciones, sobre todo en lo que atañe a los polícromos de los tipos Moro Naranja Polícromo, Chimbote Naranja Polícromo, Cantón Naranja Polícromo, Palmar Naranja Polícromo y Cuy Polícromo. En la unidad arquitectónica Ah Canul se obtuvieron en la última temporada muestras representativas del horizonte Hocaba, y tanto en el Ah Canul como en el May los tipos del horizonte Tases, antes limitados al Chen Mul Modelado, se han ampliado a formas y pastas domésticas que ponen de manifiesto la larga ocupación del sitio. Finalmente, el horizonte Cehpech prevalece por todas partes, mostrando la extensión de la ocupación correspondiente al Clásico Terminal, asociada tradicionalmente con la arquitectura Puuc. Cabe destacar la presencia en Oxkintok de tipos cerámicos de importación, como el monocromo Aguila Naranja y los del grupo Balanza Negro, ambos característicos del Petén, los del grupo Balancán Naranja Fina, el Tohil Plomizo y el Naranja Fina Silho. Ello nos lleva a afirmar contactos e influencias que, en el caso de los materia-

les peteneros tempranos, se ven reforzados por las semejanzas en el estilo arquitectónico y por la aparente llegada desde el sur del sistema de Series Iniciales.

La escultura descubierta en los tres años de trabajo de campo en Oxkintok puede ser clasificada según sus tres aspectos formal-funcional, estilístico y de significado. En el primero entran las categorías de dinteles, estelas, claves de bóveda, lápidas y piedras misceláneas. En el segundo hay tres estilos claramente diferenciados, uno que debe pertenecer al período Clásico Temprano, otro del Clásico Tardío y un tercero de extraña expresión que se sitúa probablemente en el Clásico Terminal. En el último de los aspectos mencionados se pueden incluir relieves cronológicos, relieves conmemorativos y dinásticos, representaciones ceremoniales o mitológicas y piezas descriptivas y ornamentales que formaban parte de las estructuras arquitectónicas. Además de la singularidad iconográfica de numerosas obras de arte del sitio, lo que parece necesario destacar es el incremento de inscripciones jeroglíficas después de la campaña del 88; las esculturas con signos escriturarios habían sido reutilizadas, como ya dijimos, y datan con mucha probabilidad del período Clásico Temprano, lo que hace inestimable la información que proporcionan dada la escasez de materiales epigráficos tan antiguos en la subárea septentrional del territorio maya. Ya no albergamos ninguna duda de que Oxkintok era una importante cabecera política desde el siglo V de la Era Cristiana, y de que las expresiones plásticas y monumentales del poder eran de la misma naturaleza que las del Petén y cuenca del Usumacinta. Piezas como la piedra miscelánea 18, una laja caliza de 0,83 metros labrada en una de sus caras con signos de carácter cronológico, que marca el paso de un medio ciclo katúnico en el Clásico Temprano, son consecuencia de una tradición dilatada en la apreciación y manipulación del fluir del tiempo con fines de organización social; cabe pensar que el origen de esa tradición se encuentra en las regiones sureñas y que desde allí se proyectó con rapidez a Oxkintok, que se constituye por tanto en encrucijada de los movimientos y transformaciones culturales durante toda la historia maya. Los dinteles con Series Iniciales, los dinteles con personajes del palacio Ch'ich y las columnas antropomorfas de los edificios CA-7 y CA-8 serían, pues, ejemplos representativos de la manifestación a través de la escultura de las grandes etapas por las que pasó la ciudad, de los cambios culturales y de los pueblos que habitaron el lugar. Llama la atención, no obstante, la ausencia de mascarones de Chac en las fachadas de las construcciones, quizá porque cuando se populariza ese recurso temático la urbe ya había sido casi abandonada o tal vez porque todavía no se han explorado los montículos apropiados; un interesante problema a resolver en futuras temporadas.

## PERSPECTIVAS PARA EL TRABAJO FUTURO

Como suele suceder en arqueología, a medida que avanzan las excavaciones nuevos problemas vienen a añadirse a los que están siendo investigados. Cada vez se hace más evidente en Oxkintok que es sustancial distinguir las pautas del urbanismo temprano del que caracteriza las fases de ocupación sucesivas. Hay que tener muy presente cuáles fueron los cambios introducidos en el diseño de las primeras unidades arquitectónicas y tratar de explicar la razón de esas transformaciones, lo que conduce a ampliar la superficie excavada y a datar con la mayor precisión posible los edificios y sus diferentes elementos. La información que poseemos actualmente de los grupos May y Ah Canul permite suponer que las remodelaciones efectuadas en el tiempo obedecían al deseo de las distintas poblaciones de apropiarse de las constantes ideológicas patentes en el orden particular de los rasgos urbanos, es decir, que existía la voluntad de participar en los principios sociales y políticos que cristalizaron en la ciudad durante los siglos iniciales de la Era Cristiana. Sin embargo, parece obvio que en el transcurso de los años los gobernantes recién llegados pretendieron subrayar su presencia, su identidad diferencial y su forma típica de entender el ejercicio del poder; por eso erigieron nuevos monumentos, demolieron parcial o totalmente algunos de los antiguos, aprovecharon piezas de especial valor simbólico y rectificaron el trazado de ciertos sectores de las construcciones. Con toda probabilidad, las unidades arquitectónicas sirvieron en el lapso de un milenio a semejantes propósitos conmemorativos como expresión sustantiva de la naturaleza y actuación de determinados segmentos sociales, pero acaecieron variaciones en cuanto al origen y los signos legitimadores de esos segmentos y, por ende, una muestra arqueológica insuficiente o sesgada llevaría a conclusiones relativamente erróneas.

La temporada de trabajos de 1989 está prevista en parte para profundizar y verificar los datos obtenidos en las anteriores. Se excavarán otras estructuras de los grupos May y Ah Canul, sobre todo se terminará la labor emprendida en la pirámide MA-1. Además, se abrirá un nuevo sector de trabajos en el grupo Dzib, vecino del Satunsat y de morfología singular respecto a los ya conocidos. Se rematará la limpieza interior del Laberinto, complementada con otras medidas y comprobaciones. Proseguirá el acopio de materiales etnográficos e históricos, y se desarrollarán labores adicionales de consolidación y acondicionamiento del sitio para hacerlo accesible al público. Mientras tanto, continuará el análisis de los centenares de objetos recuperados y de las inscripciones jeroglíficas, las ya publicadas y las *interesantísimas descubiertas en 1988*. Es de rigor, igualmente, comparar de manera sistemática nuestros datos con los del resto del área maya, tarea en marcha y que va dando algunos resultados sorprendentes, por ejemplo, las innegables conexiones de Oxkintok con el Petén y la cuenca del Usumacinta en época temprana. Finalmente, conclui-

rán en breve plazo los estudios encaminados a averiguar el uso que los habitantes del sitio hacían de las cuevas, tan abundantes en la región y de las que ya se puede afirmar que surtían de agua potable a las gentes prehispanicas.

En resumen, la Misión Arqueológica de España en México ha dado por concluidos sus tres primeros años de trabajo de campo poniendo de manifiesto la existencia de una vieja urbe maya que reunía en los primeros siglos de nuestra Era las características de una poderosa metrópoli; el Proyecto Oxkintok se considera ahora responsable de dos empresas estrechamente ligadas, obtener la información científica pertinente respecto al funcionamiento de esa ciudad y dotar a los mudos y arruinados vestigios de la voz y el mensaje de sus creadores.

## BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, George F.

1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

POLLOCK, Harry E. D.

1980 *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs 19, Cambridge.

RIVERA, Miguel.

1982 *Los mayas, una sociedad oriental*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.

1986 Investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán, *Revista Española de Antropología Americana*, XVI: 87-107, Madrid.

1987a Una inscripción del siglo V en Oxkintok, Yucatán, *Revista Española de Antropología Americana*, XVII: 297-302, Madrid.

1987b Un vistazo a la historia antigua de Oxkintok. Comunicación presentada a la II Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas «Los mayas del Norte de Yucatán», Granada.

1987c Los oscuros laberintos de una ciudad maya, *América* 92, 8 y 9: 48-53, Comisión Nacional del Quinto Centenario, Madrid.

1987d Investigaciones arqueológicas en la ciudad maya de Oxkintok (Yucatán), *Koiné*, 7:14-23, Madrid.

1987e Oxkintok, la ciudad olvidada. *Historia* 16, 132:117-124, Madrid.

1988a Introducción. El Proyecto Oxkintok, *Oxkintok 1*: 8-17, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

1988b El Satunsat o Laberinto, *Oxkintok 1*: 18-29, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

1988c *La segunda temporada de investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán, Mayab.* 4: 28-43, Madrid.

1988d *Dos años de investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán, México.* Ministerio de Cultura, Madrid (en prensa).

SÁNCHEZ, Emma.

1987 *Informe sobre el estado de la escultura de Oxkintok, Yucatán, Revista Española de Antropología Americana*, XVII: 9-33, Madrid.